

EL MILITANTE

ADENTRO

‘El deseo de seguir la vía cubana era profundo’

Gira de 1961-62 en América Latina por director del ‘Militant’
—PÁG. 10

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 71/NO. 6 12 DE FEBRERO DE 2007

¡Regresen tropas a casa ya!

Decenas de miles marchan contra guerra en Iraq



Militante/Hilda Cuzco

Decenas de miles marchan en Washington el 27 de enero por el fin de la guerra en Iraq

POR BRIAN WILLIAMS

WASHINGTON, 27 de enero— Con carteles, pancartas y consignas exigiendo “¡Alto a la guerra! ¡Regresen las tropas a casa ya!” decenas de miles de personas realizaron un mitin aquí y marcharon por las calles aledañas al Capitolio.

La manifestación fue convocada por la coalición Unidos por la Paz y la Justicia (UFPJ) y fue patrocinada por más de 60 organizaciones locales y nacionales. La protesta atrajo manifestantes de todas partes del país.

Laura Yeats, de 19 años, estudiante de la Universidad de Iowa del Norte en Cedar Falls, dijo que se había sumado al evento porque “estamos en Iraq por todas las razones equivocadas y poniendo a mucha gente en peligro”. Ella y sus amigas marcharon con carteles que decían: “¡Ni una muerte más! ¡Ni un dólar más!”

Entre los que marcharon se encontraban soldados veteranos de la guerra de Washington en Vietnam y de las dos guerras en Iraq, así como familiares de soldados muertos en Iraq en los últimos cuatro años o de los que se encuentran actualmente ahí. “Estoy aquí para tratar de detener la matanza que ha continuado por demasiado tiempo”, dijo Skip Edwards, de 61 años, veterano de la guerra en Vietnam de Telluride, Colorado.

Joshua Despain, de 25 años, quien sirvió en el ejército de Estados Unidos en Fallujah y Ramadi en 2003-04, dijo que su experiencia le había cambiado su punto de vista. Despain dijo haber ido a Iraq con una posición “neutral” sobre el papel de Washington allí, pero que se conmocionó al “ver como vivía la gente”. Desdain dijo que empezó a preocuparse cada vez más por el trato “sub humano” a los iraquíes de las fuerzas armadas estadounidenses. Una política que el calificó de “racista”.

Tracy Miller participó con el contingente de la organización Familias de Militares Protestan. Su cartel mostraba una foto grande de su hijo, Cabo Nicolas Zielkowsky, quien fue muerto en Fallujah en 2004. “Nuestra presencia en Iraq está causando mucha de la violencia”, dijo ella.

Varios sindicatos organizaron autobu-

ses para ir a la manifestación.

Faye Moore, una vicepresidenta del Local 371 del SSEU en Nueva York, dijo que 66 miembros del local, en su mayo-
Sigue en la página 11

Migra arresta a 21 obreros en matadero Smithfield

Detenidos podrían ser deportados; empresa amenaza con despedir a 600

POR SETH DELLINGER

WASHINGTON, 31 de enero—Agentes del Departamento de Control de Inmigración y Aduanas (ICE) arrestaron hace una semana a 21 trabajadores en la planta Smithfield Foods en Tar Heel, Carolina del Norte, el matadero de cerdos más grande del mundo. Los trabajadores fueron llevados al Centro de Detención Stewart en Lumpkin, Georgia, y ahora se está procesando su deportación, informó el *Fayetteville Observer* el 26 de enero.

Con ayuda de la compañía, policías de inmigración entraron en la planta el 24 de enero y arrestaron a los trabajadores bajo “cargos administrativos” de supuestas violaciones de inmigración. Según informes, los agentes llegaron en carros no identificados y vestidos de civil. “Hemos cooperado completamente”, dijo al *Observer* Dennis Pittman, director de comunicaciones de Smithfield.

Los arrestos se dieron lugar después de que la compañía había anunciado que 541 trabajadores podrían ser despedidos porque supuestamente sus números de Seguro Social no coinciden con los archivos federales.

La Smithfield esta participando en el programa IMAGE del gobierno, bajo el cual checa los números de Seguro Social, nombres y fechas de nacimiento de todos los empleados en los registros federales.

Casi mil trabajadores empacadores de carne pararon labores el 16 -17 de noviembre para protestar el despido de 75 de sus compañeros de trabajo, quienes según la compañía tenían documentos falsos. La acción forzó a la compañía a restituir a los despedidos. La Smithfield dijo a los empleados que tenían 60 días para presentar los documentos de inmigración apropiados.

La planta de Tar Heel emplea a 5 mil

POR SAM MANUEL

El 26 de enero el Senado estadounidense ratificó unánimemente al teniente general David Petraeus como comandante de las fuerzas armadas norteamericanas en Iraq. Las declaraciones del general en la audiencia del Senado demostró que el argumento de frenar las “depuraciones étnicas”, y no de “propagar la democracia”, se está convirtiendo en la nueva justificación de Washington para su guerra en Iraq.

Muchas de las 21 500 tropas adicionales que el gobierno estadounidense está enviando a Iraq ya están desplegadas y Petraeus indicó que es posible que pida más soldados.

Tropas norteamericanas ya están combatiendo contra las milicias chiítas y suníes que Washington considera obstáculos en su campaña para establecer un gobierno iraquí estable y sometido a los intereses imperialistas norteamericanos en la región. Según informes de la prensa, al menos 250 miembros de una milicia

chiíta murieron el 28 de enero en una batalla de 15 horas con tropas estadounidenses y fuerzas del gobierno iraquí cerca de Najaf, en el sur de Iraq.

Mientras tanto, una delegación de congresistas demócratas y republicanos, encabezada por la presidenta de la Cámara de Representantes Nancy Pelosi, pidió a la OTAN que aumente sus fuerzas en Afganistán. La delegación recién volvía de una visita a Kabul.

“La situación en Iraq se ha deteriorado bastante desde el ataque dinamitero en febrero contra la mezquita Al-Askari en Samarra, el tercer templo más sagrado del islam chiíta”, dijo Petraeus el 23 de enero en sus palabras iniciales ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado. “En este ambiente, le ha costado avanzar al nuevo gobierno iraquí, el cuarto gobierno en tres años y medio”.

El general dijo que las tropas estadounidenses tomarán acción sin importar lo que hagan las fuerzas del gobierno
Sigue en la página 11

trabajadores, quienes procesan 32 mil cerdos al día. Por más de una década los trabajadores en esta planta han estado involucrados en esfuerzos para organizarse en el sindicato de la industria alimenticia UFCW.

“La Smithfield tiene un largo historial de usar amenazas de arrestos por las autoridades de inmigración para intimidar a los trabajadores y esto es una continuación de ese patrón”, dijo Gene Bruskin, un dirigente de la Campaña por la Justicia en Smithfield, una coalición que cuenta con el respaldo del UFCW.

“La mayoría de los dirigentes de un paro en noviembre están en sus listas”, dijo Leila McDowell, vocera del UFCW, al *Observer* refiriéndose a los trabajadores amenazados con ser despedidos.

Esta semana, la Smithfield anunció un acuerdo con la Junta Nacional de Relaciones Laborales (NLRB) en el que deberá pagar 1.5 millones de dólares en daños a trabajadores que fueron despedidos mientras participaban en una campaña de sindicalización. La compañía ha apelado las conclusiones de la NLRB de que había usado violencia e intimidación, incluso la amenaza de contactar a las autoridades de inmigración, contra los trabajadores que participaron en un paro en 2003 para protestar las condiciones de trabajo en la planta.

Después de los arrestos de la semana pasada la producción bajó hasta en un 50 por ciento en algunos de los departamentos, debido a que los trabajadores no se presentaron a trabajar, dijeron los representantes sindicales y trabajadores entrevistados por el *Militante*. La compañía hizo anuncios en la estación de radio en español para intentar convencer a los trabajadores a que regresaran a trabajar. “Están perdiendo dinero, pero es

su culpa”, dijo al *Militante* Consuelo Martínez, quien trabaja en el corte, en una entrevista telefónica el 30 de enero. Según Martínez, reportajes noticiosos en los canales de televisión local han mostrado a varios trabajadores vendiendo sus automóviles y sus casas rodantes y empacando sus cosas para regresarse a sus países de origen.

Otros trabajadores que han renunciado dijeron que están buscando empleos diferentes en el área de Tar Heel.

Willie Tate, un trabajador afroamericano en el frigorífico de la matanza, dijo que la compañía está tratando de usar los arrestos y las amenazas de despidos para “dividir y conquistar”. Tres días después de los arrestos, muchos compañeros de trabajo latinos se salieron del trabajo temprano durante el día cuando circularon rumores falsos de que la migra venía de regreso a la planta, dijo Tate. Después de este incidente, un compañero de trabajo latino acusó a unos trabajadores negros de haber llamado a las autoridades de inmigración. En respuesta, los trabajadores negros mencionados dijeron que los latinos “para comenzar no deberían de estar aquí”, relató Tate.

Cerca de la mitad de los trabajadores en la planta en Tar Heel son latinos y un tercio son afro americanos. Centenares de trabajadores empacadores de carne se rehusaron a trabajar el 15 de enero, el día del natalicio de Martín Luther King, para protestar el hecho de que la compañía se ha rehusado a reconocer este día de fiesta nacional como día feriado remunerado.

Tate dijo que la compañía ha promovido las divisiones en base a las nacionalidades como parte de sus intentos de impedir que los trabajadores defiendan sus derechos y se organicen. “Necesitamos el sindicato aquí”, dijo Tate.

No hay partido de paz en el Congreso

La ratificación unánime por el Senado del general David Petraeus como comandante de las fuerzas armadas norteamericanas en Iraq es el indicio más reciente de que no hay partido de paz en el Congreso. Solo hay un partido de guerra en Washington. Incluye tanto los partidarios de la administración Bush como los demócratas y republicanos que critican a la Casa Blanca pero que han apoyado la guerra imperialista a cada paso. La aprobación de Petraeus, uno de los principales promotores de la actual escalada militar en gran escala en Iraq, muestra que no es únicamente la guerra de Bush o de Petraeus: es también la guerra del Congreso.

El lema de parar las “depuraciones étnicas”, y no el pretexto de propagar la “democracia,” ahora se está convirtiendo en la nueva justificación que usa Washington para su guerra imperialista, como lo fue en sus ataques brutales contra Yugoslavia en los años 90. Nos dicen que los soldados norteamericanos son necesarios porque si se retiraran, los iraquíes supuestamente se masacrarían. Pero los gobernantes de Estados Unidos no están aumentando sus fuerzas militares a 150 mil por su interés en el bienestar del pueblo trabajador iraquí. Ellos pretenden apuntalar un régimen suficientemente estable como para garantizar de manera ininterrumpida el saqueo imperialista de los recursos y la explotación de la mano de obra en el Medio Oriente. Ese objetivo perjudica los intereses del pueblo trabajador, desde Iraq hasta Estados Unidos.

La ocupación estadounidense de solo ha avivado las divisiones entre suníes y chiítas, entre árabes y curdos, y continuará haciéndolo. Las elecciones iraquíes auspiciadas por Washington y la promulgación de una nueva constitución atizaron las pugnas bélicas entre facciones burguesas que se disputan riquezas y poder. Un Iraq federado o una “partición blanda”, propuesta apoyada por muchos entre los círculos gobernantes en Washington, institucionalizaría más estas divisiones.

En efecto, la dominación imperialista del Medio Oriente es la causa fundamental de las divisiones existentes. A través de las décadas, Washington y Londres apoyaron a las fuerzas burguesas en Iraq que derroca-

ron la revolución democrática de 1958, que llevaron a cabo una discriminación sistemática contra los curdos y los chiítas y que dieron privilegios a los suníes ricos.

El pueblo iraquí es el único que puede resolver los problemas que enfrenta. Necesitará tiempo y espacio para desarrollar una dirección obrera que pueda encabezarse esa lucha. Para que esto sea posible, necesitan quitarse de encima las tropas de ocupación: ya.

Los gobernantes de Estados Unidos están en crisis en torno a la guerra de Iraq. Muchos elementos entre la burguesía aún se atemorizan ante la necesidad de usar su poderío militar para defender los intereses imperialistas frente al creciente desorden del mundo capitalista. Añoran la época después del derrumbe del Muro de Berlín y antes del 11-9, cuando se oía el discurso triunfalista de nueva era capitalista de “paz”, “democracia” “estabilidad” y hasta del “fin de la historia”.

Sin embargo, ningún sector de la clase capitalista norteamericana ofrece una alternativa a la escalada de la guerra en Iraq que el Pentágono ya está realizando. La única trayectoria de la que disponen ante la creciente vulnerabilidad económica, junto con los desafíos políticos y militares a su dominación en el mundo, es la guerra de múltiples teatros que ahora se desenvuelve bajo la bandera de la lucha contra el “terrorismo”. Esta guerra abarca la escalada militar en Afganistán, las crecientes presiones contra Irán, las operaciones de Fuerzas Especiales estadounidenses desde Filipinas hasta Somalia, y la creciente presencia militar norteamericana en el continente africano. Estos ataques militares son una extensión de la intensificada guerra contra la clase trabajadora dentro de Estados Unidos: desde las redadas de fábricas y las deportaciones hasta los asesinatos a manos de la policía.

Por eso la respuesta necesaria de los trabajadores debe ser, como hicieron con sus bulliciosas consignas a lo largo de la marcha del 27 de enero en Washington: ¡Que regresen a casa ya todas las tropas norteamericanas! ¡Fuera de Iraq, Afganistán, Corea, Somalia, Kosova y la Bahía de Guantánamo, Cuba! ¡Alto a las amenazas contra Irán! ¡Ni un centavo, ni una persona para las guerras de Washington!

Decenas de miles marchan contra guerra en Iraq

Viene de la portada

ría afro americanos, habían venido a la marcha. “La guerra ha tenido un gran impacto en nuestros miembros”, dijo. “Tenemos miembros que están prestando servicio allá. Queremos que se salgan las tropas ya”.

Las fuerzas norteamericanas en Iraq deben “salirse inmediatamente”, dijo Tracy Miller, un punto de vista expresado por muchos de los manifestantes.

Otros en la multitud, y muchos de los organizadores de la marcha expresaron un ángulo diferente, ubicando sus esperanzas en que la mayoría demócrata en el Congreso logre un “retiro en fases”. En una entrevista con el *Washington Post* dos días antes de la manifestación, el vocero de Unidos por la Justicia y la Paz, Hani Khalil, dijo que el propósito de la marcha era para presionar por un retiro “ordenado, rápido y seguro” de las tropas de Iraq.

La UFPJ incluye a muchos grupos pacifistas y liberales, así como al Partido Comunista de Estados Unidos y los Comités de Correspondencia, un grupo resultado de una escisión previa del PCUSA.

Muchos de los más de 40 oradores en el mitin de apertura elaboraron más sobre el punto de vista que emitió Khalil. Enfocaron sus ataques hacia la administración Bush, incluso demandando que se enjuicie al presidente. Carteles expresando estos puntos de vista tuvieron prominencia entre la multitud.

Fred Mason, presidente de la AFL-CIO de Maryland-D.C., dijo que la federación laboral estaba apoyando esta acción “porque Bush estaba dirigiendo a este país en una dirección equivocada”. Llamó al Congreso a que “cese de aprobar fondos para la guerra, muerte y destrucción y que dirijan esos recursos para la reconstrucción de Estados Unidos”.

Clayola Brown, vicepresidente de UNITE-HERE, dijo cosas similares cuando habló en el mitin.

Uno de los oradores mejores acogidos fue Robert Watada, un ejecutivo jubilado del Estado de Hawai y

padre del teniente Ehren Watada, quien enfrenta una corte marcial por rehusarse a ser movilizado a Iraq. “El ejército quiere hacer de mi hijo un prisionero político en este país”, dijo Watada. “Mi hijo estaba diciendo la verdad al decir que estaban ocurriendo atrocidades en Iraq”.

Entre los oradores estuvieron el político demócrata Jesse Jackson; Eleanor Smeal, presidente de Mayoría Feminista; Kim Gandy, presidente de la Organización Nacional para la Mujer; y los artistas Jane Fonda, Tim Robbins y Susan Sarandon.

Muchos manifestantes portaban carteles hechos a mano. “Una resolución no obligatoria es tan inútil como los arbustos en la Oficina Oval”, leía uno de Bowling Green, Ohio. “El teniente Watada es un verdadero héroe”, decía otro hecho por Myrtle Dill, de Weatherford, Oklahoma. Ella y cinco otros viajaron en auto por 24 horas para participar en la marcha. “Este cartel ha recibido mucha aprobación”, dijo ella. “Yo nunca apoye esta guerra, aunque sí apoyo a las tropas”.

Entre los contingentes de grupos políticos y otros estaban los de la Organización Socialista Internacional, Liga de Jóvenes Comunistas, Campus Antiwar.net, la coalición contra la guerra ANSWER y varias iglesias. “Parar la guerra en Irán antes de que empiece”, decía la pancarta del Comité de la Amistad Iraní-estadounidense. Partidarios de la coalición ANSWER distribuyeron volantes para un mitin similar a llevarse a cabo el 17 de marzo en Washington, el cuarto aniversario de la invasión estadounidense de Iraq.

La Juventud Socialista marchó detrás de la pancarta, “¡Ni un centavo, ni una persona para las guerras de Washington. Regresen las tropas a casa ya!”

También se realizaron manifestaciones el mismo día en Los Angeles y San Francisco, donde marcharon 3 mil y más de 7 mil personas respectivamente. Además, unas 1 500 personas protestaron en San Diego, 1 400 en Seattle y mil en Olympia, Washington.

Nuevo pretexto para guerra

Viene de la portada

iraquí. Las tropas iraquíes “se mantendrán al frente” cuando sea posible, dijo, o “a poca distancia cuando no sea posible”.

El general advirtió que la guerra será prolongada. “Va a tomar tiempo para que las fuerzas adicionales lleguen a Iraq, tiempo para que adquieran un entendimiento de las zonas donde operarán, tiempo para planear con sus colegas iraquíes y llegar a conocerlos, tiempo para establecer las condiciones para efectuar con éxito las operaciones de seguridad, y por supuesto tiempo para realizar esas operaciones y avanzar a partir de sus logros”, dijo Petraeus. “El camino que tenemos por delante no será ni rápido ni fácil”.

Petraeus dijo que aplaudía el reciente anuncio del presidente George Bush de que aumentará en casi 100 mil el número global de tropas del ejército y de los marines. “Nuestras gestiones actuales en Iraq, Afganistán y otros países son intensivas en personal, y es alentador saber que habrá más soldados y marines para cargar el peso”, dijo.

Durante su testimonio, Petraeus y el senador Carl Levin, demócrata de Michigan, se refirieron a las “matanzas étnicas” y “milicias étnicas”. Grupos sectarios, dijo Petraeus, “tratarán de ampliar su territorio. Lo harán con una gran escalada de “depuraciones étnicas”.

El 26 de enero el Senado completo ratificó a Petraeus por un voto de 81 a 0. El será promovido a general de cuatro estrellas.

En una conferencia de prensa el 30 de enero, Pelosi se sumó a la lista larga de críticos demócratas y republicanos de la Casa Blanca que han reclamado un aumento en las fuerzas imperialistas en Afganistán.

Aludiendo a la falta de alternativa seria entre la clase gobernante a la escalada de la guerra en Iraq, un articulista escribió en el *Investor’s Business Daily* el 30 de enero sobre la resolución “no obligatoria” que el Comité de relaciones exteriores del Senado aprobó. “Lo que nos dice la resolución es que la mayoría de los congresistas”, señaló el artículo, “anhelan retornar a las vacaciones de la historia que creíamos estar disfrutando entre la caída del Muro de Berlín y el 11 de septiembre de 2001. Y que no tienen ni idea de cómo llegar ahí”.

Unos 34 mil civiles iraquíes murieron el año pasado, en gran parte como consecuencia de los combates entre facciones.

El impacto polarizante de los combates se ilustró en un artículo del *New York Times* del 28 de enero. Sabrina Tavernise, quien pasó 22 meses en Iraq, escribió que hace un año sus entrevistas estaban llenas de frases como “los iraquíes somos todos hermanos”. Los entrevistados se enojaban cuando se les preguntaba su secta religiosa. “Ahora algunos se presentan así”, dijo.

Tras describir los resultados sangrientos de los conflictos, Tavernise observó, “Para los que están muy prestos a considerar Iraq un caso perdido, vale recordar un hecho. Muchos chiítas y curdos, que en su conjunto representan el 80 por ciento de la población, te dirán que a pesar de todos los errores cometidos por los americanos aquí, el solo acto de haber sacado a Saddam Hussein valió la pena. Y el nuevo plan estadounidense, a pesar de todos los obstáculos, puede tener posibilidades de dar resultados”.

Tavernise dijo que los funcionarios del gobierno dirigido por el primer ministro Nouri Kamal al-Maliki no comparten este criterio. “Cuando los funcionarios estadounidenses debatían en diciembre si enviar o no más tropas, fui a visitar a un funcionario del gobierno iraquí. La idea de más tropas lo enfureció. Con más americanos simplemente se prolongaría la guerra, dijo. ‘Si no permites que pierda la minoría, continuarás para siempre’, dijo”.

Entretanto, el desplazamiento de los refuerzos avanza a todo vapor.

Tarifas de suscripción y dónde encontrarnos

En la página 2 aparecen las tarifas de suscripción.

El directorio de la página 8 indica dónde hallar distribuidores del *Militante* y de *Nueva Internacional*, así como una gama completa de libros de Pathfinder.

‘El deseo de seguir la vía cubana era profundo’

Crónica de gira por director del ‘Militant’ Joseph Hansen en América Latina en 1961–62

POR MIKE TABER

“Esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado, que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parara más... Porque esta gran humanidad ha dicho ‘¡Basta!’”

Es lo que afirma La Segunda Declaración de La Habana, un manifiesto de lucha revolucionaria en las Américas aprobado por un millón de personas en la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba en febrero de 1962.

El documento, dirigido a los pueblos de América Latina y del mundo, está incluido en *La Primera y Segunda Declaración de La Habana*, un nuevo libro publicado por la editorial Pathfinder en el 45 aniversario de su aprobación. El manifiesto fue publicado en su totalidad por el *Militant* en aquel entonces.

Pathfinder (Pioneer en aquel entonces) publicó la Segunda Declaración como folleto en marzo de 1962 y lo ha mantenido impreso desde entonces. La nueva edición contiene la Primera y Segunda Declaración de La Habana, junto con una cronología, un glosario, 16 páginas de fotos y una introducción por Mary-Alice Waters, la editora del libro.

Reflexionando sobre la situación descrita por estas declaraciones, el presidente cubano Fidel Castro dijo ante una Conferencia Internacional de Solidaridad de Mujeres en 1998, que él “creía entonces, y creo ahora, que entonces se pudo hacer una revolución como la de Cuba en toda la América Latina, lo que habría acelerado el curso de la historia”.

La ola de lucha que empezaba “a levantarse por entre las tierras de Latinoamérica,” a la que se refiere la Segunda Declaración la describió claramente el director del *Militant* Joseph Hansen durante su viaje periodístico de cuatro meses en América Latina desde septiembre de 1961 hasta enero de 1962. Según lo resumió Hansen:

“América Latina se encamina hacia la revolución socialista. Es cierto que este movimiento es irregular y sujeto a muchos altibajos, pero su trayectoria básica es incuestionable”.

Es entre el pueblo trabajador y los jóvenes que participan en estas luchas, dijo el director del *Militant*, “que se forjará la dirección” políticamente capaz de organizar a los trabajadores para hacer la revolución.

Huelgas generales, luchas callejeras

“En la huelga general de 24 horas ayer el movimiento obrero de Ecuador obtuvo una notable victoria”, comienza el

informe de Hansen del 5 de octubre de 1961 desde Quito, la capital.

“Quedó prácticamente parado el comercio, las fábricas cerraron”, escribió. Tropas armadas estaban por todos lados. “En algunas zonas los soldados, divididos en grupos de tres, marchaban por las calles con sus bayonetas resplandecientes en el sol ecuatorial”.

Hansen reportó sobre lo que ocurrió seguidamente: “En la Plaza del Teatro, trabajadores y estudiantes intentaron realizar un mitin callejero. Soldados con máscaras de gases fueron ordenados a avanzar hacia la multitud...”

“[T]res tanques entraron rugiendo a la plaza y rodaron en formación, apuntando sus cañones hacia la multitud, que ya iba corriendo”. El gas lacrimógeno, debo añadir, tiene el mismo olor al que se suele usar en Estados Unidos durante conflictos obreros”.

Hansen dio una descripción gráfica de batallas similares en otros países que visitó: un paro general de un día en Uruguay; una huelga de seis semanas de trabajadores del ferrocarril en Argentina; un intento de huelga general en São Paulo, Brasil; huelgas de miles de empleados bancarios en Colombia y de choferes de taxi en La Paz, Bolivia.

La mayoría de estas acciones fueron reprimidas con ataques de la policía y las fuerzas armadas. Una de las batallas callejeras de las que fue testigo sucedió en Bolivia.

“El lunes por la tarde [23 de octubre de 1961] una multitud de varios miles se juntó en El Prado, una bella calle amplia” en La Paz, informó Hansen. “La gente intentó llegar a la plaza donde podrían escuchar a oradores pero la policía les prohibía el paso. La multitud avanzó. La policía lanzó granadas de gases lacrimógenos, usando un tipo de gas que no se conocía antes en esta ciudad. Este forma una nube amarillenta que arde continuamente. La multitud retrocedió, se reagrupó y reanudó su marcha. Cuando se acabaron los gases lacrimógenos la gente logró vencer a la policía y persiguió a algunos hasta un barranco profundo donde corre el río La Plaza por la ciudad.

“Fuertes refuerzos de la policía llegaron por calles aledañas con nuevas reservas de gases lacrimógenos. . . El gas no bastó para dispersar a los manifestantes y empezaron con los rifles. . .

“Algunos de los manifestantes iban corriendo por la calle, alejándose de los incesantes disparos.

“Al fin no importó mucho en que dirección fuimos, ya que habían enfrentamientos en varias áreas por plazas estratégicas”.

‘Alianza para el Progreso’

En esa eppoca, millones de trabajadores y campesinos de todo el continente americano se sentían atraídos hacia las medidas tomadas por el pueblo trabajador cubano desde la victoria revolucionaria de 1959, cuando se derrocó a la dictadura de Batista res-



Izquierda: Joseph Hansen, director del *Militant*, habla con niños en Quito, Ecuador, durante su visita en octubre de 1961. Derecha: Manifestación en Rio de Janeiro en solidaridad con Cuba durante la “crisis de los misiles” en octubre de 1962.



paldada por Washington. Entre estas medidas estaban una amplia reforma agraria; una reducción radical de los alquileres y las tarifas de servicios públicos; medidas que prohibieron la discriminación racial contra los negros; y la expropiación de los intereses imperialistas norteamericanos y de capitalistas cubanos que habían explotado brutalmente a los trabajadores y derrochado los recursos naturales de la nación durante décadas.

Para contrarrestar el poder atractivo de la Revolución Cubana y prevenir revoluciones en otras partes de América, la administración norteamericana del presidente John F. Kennedy anunció en 1961 la “Alianza para el Progreso”. Como su medida más pregonada, el programa dedicaba 20 mil millones de dólares en préstamos para los gobiernos latinoamericanos durante un periodo de 10 años, a cambio de aceptar alinearse contra Cuba.

Como señalaron repetidamente Fidel Castro, Che Guevara y otros líderes cubanos, este programa era incapaz de bregar con los problemas creados por el propio imperialismo. Esta “alianza”, de hecho, intensificaba la explotación de América Latina por las familias gobernantes de Estados Unidos, absorbiendo miles de millones dólares en pagos de intereses de la deuda creada por los préstamos.

Los regímenes capitalistas y latifundistas pro-imperialistas de América Latina proclamaron el programa como una alternativa a Cuba.

Sin embargo, “Con respecto a los trabajadores y otros sectores oprimidos de la población”, dijo Hansen, “están demostrando lo que piensan sobre las promesas de Kennedy en la forma más natural para ellos: la acción”.

Debate entre activistas militantes

En conversaciones con militantes en América Latina sobre las luchas en sus propios países, Hansen se enteró que también estaban interesados en las luchas en Estados Unidos, y en particular la lucha dirigida por los negros para derrocar el sistema de segregación Jim Crow en el Sur durante las décadas de 1950 y 1960.

Hansen también informó sobre el trabajo de militantes obreros para entender cuestiones programáticas de vida o muerte, estrategia y tácticas.

No era solo en las ciudades donde se estaban produciendo las luchas en América Latina a principios de los años 60. En Perú, por ejemplo, un movimiento de masas centrado entre los indios

quechua luchaba por recuperar tierra que les había sido robada durante siglos por los colonizadores extranjeros y los capitalistas y latifundistas nacionales. El movimiento también luchó para sindicalizar a los trabajadores agrícolas.

En aquella época en Brasil las Ligas Campesinas movilizaban a miles de trabajadores rurales para luchar por la tierra. Hansen entrevistó a Francisco Julião, organizador de las Ligas Campesinas. Julião dijo que la organización había tenido un gran crecimiento entre los campesinos inspirados por el ejemplo de la reforma agraria en Cuba.

En México, su última parada en esta gira por América Latina, en febrero de 1962, Hansen también entrevistó a Ramón Romero, uno de los dirigentes de la lucha en Nicaragua contra la tiranía de la familia Somoza. La trayectoria de Romero se remontaba a los días de Augusto César Sandino en la década de 1930. Hansen le preguntó a Romero sobre el impacto en Nicaragua de la victoria de la Revolución Cubana.

“Sorpresa y alegría”, respondió Romero. En el creciente conflicto entre el imperialismo norteamericano y los trabajadores y campesinos de Cuba, dijo, “El pueblo de Nicaragua . . . está con Cuba”.

En un artículo del 11 de noviembre de 1961 sobre cómo la huelga general en Ecuador había llevado al derrocamiento del odiado gobierno de José María Velasco Ibarra, Hansen analizó los retos que enfrentaba el nuevo régimen. Un político capitalista, Carlos Julio Arosemena, se había convertido en presidente y su portavoz “declaró que se podía contar con el nuevo jefe de estado para ‘intentar poner en práctica las ideas del plan Kennedy para una Alianza para el Progreso’”.

“La alternativa”, escribió Hansen, “es una profunda reforma agraria, la expropiación de las propiedades capitalistas extranjeras y nativas y la introducción de una economía planificada, como en Cuba. ¿Seguirá Arosemena el ejemplo cubano? Sería completamente ilusorio esperar que esta figura burguesa siguiera tal curso revolucionario. . .

“Entre las fuerzas populares, sin embargo, el deseo de hacerlo a lo cubano es muy profundo”.

Tales respuestas, que Hansen describió en sus despachos, confirman la precisión de las conclusiones de La Segunda Declaración de La Habana:

“Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo. Y ¿qué enseña la revolución cubana? Que la revolución es posible”.

La Primera y Segunda Declaración de La Habana



Estas condenas intransigentes del saqueo imperialista y de “la explotación del hombre por el hombre,” aprobadas con la fuerza de un millón de personas en asambleas del pueblo cubano en 1960 y 1962, afirman el poder de la gran masa de humanidad trabajadora que “ha echado a andar.” Siguen vigentes como manifiestos de lucha revolucionaria del pueblo trabajador en todo el mundo. También en inglés. US\$10

Oferta especial preedición: US\$7.50 (vence el 1 de abril)

www.pathfinderpress.com